



*No parar hasta conquistar* es un libro que nos propone una visión retrospectiva acerca de la historia y evolución que ha sufrido la propaganda en nuestro país. Para ello se centra en el estudio del grupo creador de la revista de cultura y letras *Escorial*. Esta revista fue una pieza clave en la propaganda falangista durante la represión franquista ya que tocó prácticamente todos los asuntos que le interesaban a Falange en la construcción del “Nuevo Estado” en aquellos ámbitos que su fundadores creyeron que le correspondían a la 'cultura': desde política a religión, desde filosofía a crítica literaria y artística, además de creación, historia, derecho, cine y teatro.

La estructura del libro es sencilla y fácil de seguir puesto que se divide en tres grandes bloques que nos presentan una distribución por etapas del texto. Estos bloques se muestran con unos fragmentos de textos que introducen la historia. Dichos textos, a su vez, son escogidos de autores que han escrito sobre el tema franquista en distintos ámbitos. Dentro de los bloques que acabamos de citar encontramos siete capítulos a su vez subdivididos en epígrafes que nos ayudan a estar totalmente situados en cada tramo histórico que se nos propone. A su vez, el libro consta de un Prólogo escrito por José Antonio Fortes, el profesor de Literatura Española, y una Introducción y Epílogo redactados por el propio autor. Como nota distintiva debemos señalar que la introducción a las dos primeras secciones llevadas a cabo con fragmentos de himno fascista así como de un poema de Gil de Biedma respectivamente.

El capítulo prólogo, titulado “El nombre exacto de las cosas” escrito por José Antonio Fortes, nos propone una serie de interesantes reflexiones acerca de cómo a través del tiempo el nombre con el que denominamos las cosas va variando. De esta forma encontramos, por ejemplo, a muchos de los autores laureados de nuestro país, que formaron parte del organigrama del sistema represivo y supieron, después, reposicionarse haciendo prevalecer su trabajo artístico y cultural por encima de ideales políticos o del uso que anteriormente le hubiesen dado a sus talentos.

La introducción que hace el autor a su obra nos presenta brevemente el cuerpo de su texto. Nos propone un panorama en el que se pueden reconstruir las lagunas de la historiografía sobre el primer franquismo, aclarar aspectos sobre el tono monocorde que se apropió de la esfera cultural española y de la repetición de temas que en estas críticas culturales se sucedían una vez tras otra. Aunque presente como fin último un estudio del terreno intelectual de los años cuarenta, estudios de amplia tradición en otros países pero que en España se ha intentado de manera escasa.

En el primer bloque, titulado “Primera conquista: la propaganda falangista, de la guerra a la imposición del Nuevo Estado” formado por los dos primeros capítulos del texto: “Los orígenes del Nuevo Estado: la función de la propaganda” y “La institucionalización del Nuevo Estado: proyección estatal de la prensa y la propaganda falangistas”.

En el primero de los capítulos se nos hace una introducción al tema concebida por el propio autor como la “prehistoria del grupo de Escorial” en ella se nos relatan las primeras formaciones y formulaciones propagandísticas que aparecieron en nuestro país durante la guerra. Haciendo un repaso a través de los contactos con otros fascismos que encontramos en países europeos como Italia y Alemania. De este último, podemos destacar el interés alemán por alentar un clima filonazi en la España franquista del momento, siendo tal su resultado que, a finales de 1939 podía hablarse de la inevitabilidad de la victoria alemana. Por todo ello, pudimos hablar de la gran habilidad de Franco para alejar a nuestro país de la Segunda Guerra Mundial. Sea como fuere, lo que sí podemos decir de manera rotunda es que la Guerra Civil Española fue una etapa de hiperactividad propagandística en el país, tanto por un bando como por el otro. Igualmente Iáñez nos propone específica un epígrafe donde podemos recrearnos en la situación de la propaganda de Falange en ese punto concreto. La entrada del Nuevo Estado en vigor origina una reestructuración de la prensa falangista con carácter marcadamente totalitario, tanto es así que, apenas dos meses después de la asamblea general de Prensa y Propaganda de FE- JONS se celebraría el último consejo nacional de la misma y se fundaría entre la desaparición de Falange y junto a Renovación y Comunión Tradicionalista en FET- JONS, una medida que terminaba por concentrar, por completo, el poder y va dando forma a los deseos nacionales de que Falange Española participe de forma activa en los organismos y servicios del Estado.

En el capítulo segundo, encontramos una inmersión más profunda en el tema propagandístico concreto, más exactamente en el papel que jugará la propaganda en el Nuevo Estado. Poco a poco, el nombre de Serrano Suñer va cobrando fuerza, va haciéndose el hombre fuerte del gobierno en el terreno propagandístico. Nos relata cómo sus actuaciones se ven centradas en una única preocupación fundamental: el control de la prensa y la propaganda a través de los intelectuales falangistas, tanto es así que, afirma Iáñez, la presencia y el peso de Serrano irán más allá de los años en los que formó parte del gobierno franquista.

El segundo bloque es “Segunda conquista: la ocupación propagandística de la cultura del nuevo Estado”. Este bloque lo componen los siguientes tres capítulos del libro: “El nacimiento de una cultura propagandística: orígenes y primera etapa de Escorial”, “La identificación de la Falange con el franquismo” y “La subordinación de la propaganda al nacional- catolicismo”. En este bloque el autor nos adentrará más profundamente en la revista *Escorial* como sujeto de estudio.

El capítulo número tres, primero de este bloque, narra la evolución del plan totalitario de dirigismo cultural que se llevó a cabo por el Estado de mano de Ridruejo. A su vez, es destacable el papel del Departamento de Ediciones. Importante, sin lugar a dudas, es la aparición de la Editorial Nacional como conglomerado propagandístico editorial que se materializó a través de la alta cultura del fascismo español. Dentro de este panorama nace la revista *Escorial* en noviembre

de 1940. A partir de este punto, observamos un cambio en el discurso de Iáñez que se centra en analizar aspectos más formales de esta publicación. Estos aspectos van desde el porqué del nombre de la revista a un reconocimiento a los diferentes nombres que pasaron por la redacción de la misma, sin olvidar las decisivas crisis que atravesó la publicación.

En el capítulo cuarto encontramos una situación distinta de la revista, incluida en la segunda etapa, *Escorial* incorpora cambios acontecidos después de Mayo del 41. Uno de los aspectos fundamentales que observamos en esta sección es la creación de la Vicesecretaría de Educación Popular que uniría a las delegaciones nacionales de Prensa y Propaganda, las de Cinematografía y Teatro y de Radiodifusión y de los aspectos que ella trataba. Una idea que se repite a lo largo de todo el libro es la de que la etapa de la historia española de la que tratamos, es calificada como una etapa de “hiperactividad”, por lo tanto de muchos y constantes cambios. Así pues, desde la Vicesecretaría de Educación Popular, con Arias Salgado a la cabeza, se buscaron diversas fórmulas propagandísticas nuevas para la aceptación del falangismo, de esta forma, apareció el catolicismo en la escena cultural- político- propagandística. A partir de aquí, apreciamos un cambio en el tono del libro. Ahora el autor se centrará un poco más en la literatura que compondrán las páginas de nuestra publicación. En la evolución de la misma podemos observar la constante pretensión de una “normalización de la cultura” que perseguirá Rosales a través de distintos métodos. Tanto es así que encontramos un intento de “redención” por partes de autores como Manuel Machado o Azorín e, incluso, se “rescatan” textos de Antonio Machado, Ortega y Gasset o Pío Baroja, camuflando así una apropiación indebida de este material.

Con el cambio de capítulo llega también la Asociación Católica Nacional de Propaganda; con ella, a su vez, se observa un distanciamiento de la propaganda y el fascismo, todo ello debido a una política de integración, el anhelo de que, desde el exterior, se tenga la imagen de España como un estado de derecho. Todo ello se ve incrementado por la acción propagandística del Ministerio de Exteriores. Estos cambios afectan directamente a la revista *Escorial* que no sólo cambiará su línea de redacción: también los nombres que hasta ahora hemos visto en ella lo harán.

El último bloque del libro, “Tercera conquista: el descubrimiento de la «Falange Liberal» “lo componen dos capítulos que bien podrían entenderse como uno: “Una victoria pírrica: el revival de los ideólogos falangistas y las claves para su posteridad” y “Ascensión y ruina del «falangismo liberal» de la política a la literatura y viceversa”.

Tal y como hemos dicho en el párrafo anterior, los dos capítulos que componen este bloque bien pueden comentarse unidos, ya que, tratamos sobre cómo una revista de marcada tendencia ideológica, consiguió adentrarse en todos los círculos intelectuales de la época, para ello se serviría de los universitarios así como acuñarían el término “falangista liberal” como lavado de imagen ante algunos círculos más reacios. Tanto es así que la revista termina por considerarse a sí misma liberal tras una calificación izquierdista. Pero si algo queda claro tras leer esta última parte del libro es que lo que catapultó definitivamente la trayectoria histórica de esta publicación para la posteridad fue, sin lugar a dudas, la contribución activa como elemento normalizador, como cauce de reintegración

En el Epílogo encontramos un perfecto cierre a esta publicación a modo de puntualización de la historia propagandística y nos deja ver, cómo, pese a que no hubo un acuerdo total en la trayectoria propagandística falangista durante el franquismo, esta unión sí fue lo suficientemente fuerte como para llegar a un “consenso fascista” que puso en marcha un gran mecanismo de propaganda que fue evolucionando conforme la mentalidad social del país fue variando. Tanto es así que muchos de los nombres que sirvieron al régimen fueron después los autores que se proclamaban liberales para la transición.

En este libro, en definitiva, encontramos un amplio recorrido por la historia cultural-propagandística de nuestro país durante los años en los que gobernó un régimen represivo. Si bien es un libro útil para un posicionamiento histórico claro con respecto a lo que nos concierne, el tema puramente propagandístico, observamos que se queda demasiado en la superficie puesto que cita ampliamente las reformas estatales producidas así como los cambios de visión de la publicación para adaptarse a ellos pero, en ningún caso, proporciona claves de estos cambios como estrategias de comunicación al respecto. Del mismo modo, podemos decir que es una exposición más cercana al estudio humanístico- literario, a la evolución, los usos y las consecuencias de la literatura como material de difusión masiva que un estudio propagandístico puro.